

2012-12-01

## Vida social e influencia cultural de los librereros de Bogotá, 1960-2007

Yolanda Álvarez Sánchez

Universidad de La Salle, Bogotá, yalvarez@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

---

### Citación recomendada

Álvarez Sánchez, Yolanda (2012) "Vida social e influencia cultural de los librereros de Bogotá, 1960-2007," *Gestión y Sociedad*: No. 2 , Article 13.

Disponible en:

This Reseña is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

## ***Vida social e influencia cultural de los librerías de Bogotá, 1960-2007***



Berdugo Cotera, E. y Mayor Mora, A. (2012). *Vida social e influencia cultural de los librerías de Bogotá, 1960-2007* (1ª ed.). Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia.

Una fotografía de Félix Burgos de la librería Torre de Babel ilustra la portada y la contraportada del libro *Vida social e influencia cultural de los librerías de Bogotá, 1960-2007*, publicado recientemente por la Universidad Autónoma de Colombia y cuyos autores son los profesores Elber Berdugo Cotera y Alberto Mayor Mora

—economista y sociólogo, respectivamente—, ambos historiadores, escritores y profesores universitarios. El libro es el resultado de una juiciosa investigación “de carácter histórico-descriptivo, analítico e interpretativo” por las intrincadas páginas de un oficio que se ha convertido a lo largo del tiempo en un estilo de vida para quienes lo ejercen y ha trascendido de generación en generación hasta enraizarse en nuestra historia y en nuestra cultura.

Además de algunos antecedentes del oficio de librero, en la introducción se presenta el proceso metodológico que guió el desarrollo de la investigación. Se destacan las contribuciones que los librerías han hecho no solo “a la difusión y a la democratización del saber”, sino también a la ampliación y al enriquecimiento de las bibliotecas públicas, lo mismo que su gran ayuda al fortalecimiento del patrimonio cultural y a la generación de hábitos de lectura.

El libro se estructura en seis capítulos; el primer capítulo, como los autores muy bien lo señalan: “trata del concepto de librero y alude a

su escasa diferenciación; asimismo, a los librereros y su cultura y señala algunas consecuencias para el trabajo empírico”, Los capítulos segundo y tercero consisten en los análisis de las entrevistas aplicadas al gremio y cuyos resultados dan cuenta de las características que identifican a las personas vinculadas con el oficio. Los capítulos cuarto y quinto muestran un excelente manejo de los datos cualitativos mediante los relatos de vida de nueve librereros de Bogotá y un estudio de caso, “Una familia de encuadernadores-librereros de Bogotá: los Martínez Leiva”. En el último capítulo se presentan las conclusiones y los anexos que soportan lo exhaustivo del estudio.

El lector se encontrará página tras página con los resultados de cien entrevistas realizadas a la comunidad de librereros de Bogotá, con los cuales los investigadores Berdugo Cotera y Mayor Mora hacen una interesante aproximación “a los antecedentes, orígenes y estilo de vida de una comunidad de trabajadores que ejercen el oficio de venta de libros y que, distribuidos geográficamente en el centro de la capital, la calle 45 y su zona norte de Chapinero, han logrado crear en torno a esa mercancía una especie de subcultura” (p. 47). Los resultados de las entrevistas les permitieron identificar las características más representativas tanto de los librereros de libros usados como de los nuevos y de unos y otros, tanto las de los grandes librereros como las de los pequeños. Algunas de las características diferenciales que se citan son, entre otras:

[...] los librereros grandes de libros usados vienen de una profesión liberal que sus padres pudieron ofrecerles, por tanto, su origen de clase media es manifiesto. En su mayoría no vienen del campo, sino de ciudades como Bogotá, Medellín, Cali o Ibagué, cuyo desarrollo educativo les brindó oportunidades de estudio. En contraste el librero pequeño, en su mayoría, proviene de padres analfabetas o semianalfabetas, con estudios primarios incompletos, venidos del campo, donde no había mayores oportunidades para avanzar más allá de la primaria. (p. 57)

Una característica de los librereros de libros nuevos es la que un porcentaje significativo nacieron en Bogotá (69 %) y en las capitales de departamento” (p. 73). Contrario a lo ocurrido con la mayoría de los librereros de libros usados, las motivaciones de los librereros dueños de librerías de libros nuevos o sus empleados son más variadas. Algunos llegaron al oficio por vocación, como una extensión de su amor por la lectura y por los libros o por tradición familiar (p. 73). Por otra parte, también se encuentra una diferencia en cuando a que los librereros de libros nuevos son más especializados. A diferencia de los negocios de los librereros de libros usados, las librerías de libros nuevos

están organizadas administrativa y legalmente; son manejadas como empresas capitalistas (p. 79).

Libreros grandes y pequeños, dedicados a la venta de libros viejos o nuevos, cultos, viajeros, cosmopolitas, los unos; semianalfabetas, provincianos, los otros; tal es la diversidad de una comunidad que se ha dedicado al oficio híbrido de librero-editor; librero-encuadernador; librero-impresor; librero-periodista.

En la historia de los nueve libreros representativos del gremio y cuya escogencia obedeció a criterios como "trayectoria", "vocación", "conocimiento de libros", "nivel de estudios" y "tamaño de las librerías", se cuenta la vida y obra de libreros como Hans Otto Ungar, de la Librería Central y quien "no solo se limitó a ofrecer y vender libros, fue un formador de lectores de verdad"; Felipe Ossa, de la Librería Nacional, quien describe al librero como:

[...] una persona que sirve de vínculo final con el lector, la razón de ser de todo aquel que escribe un libro, se lo entrega a un editor para que lo publique y luego lo remita a una librería en donde se exhibirá en los estantes y será ofrecido por aquel; el librero es el último eslabón de una carrera de relevo, quien entrega el testimonio al depositario final que viene a ser el lector; el librero es una persona que recomienda bien, que informa bien, que sabe guiar pero de una manera delicada y sugerente al lector, no imponiendo ni sus gustos, ni sus principios, ni sus filosofías; un librero es un individuo que siente un gran amor por los libros [al] que le gusta leer e informarse. (p. 99)

Por su parte, Clara Vanegas, de la Librería Mundial, "hace parte de las pocas mujeres que han decidido, por vocación y amor a los libros, dedicar casi todo su tiempo a la administración de una librería, con el fin de coadyuvar al desarrollo cultural el país" (p. 107); Félix Burgos de la Librería Feria del Libro, "una de las personas que más conoce de libros y quien posee la librería más grande y completa que existe en la ciudad" (p. 113); Álvaro Castillo Granada de la Librería San Librario Libros, "un gran lector (lee entre seis y siete horas diarias y entre 150 y 180 libros al año en un país donde el promedio no alcanza a los cinco)" (p. 119); Julia Pulido de la Librería Popol Vuh, "ella cree que el librero es el que tiene el sentimiento hacia el libro, hacia el escritor, hacia la palabra, hacia la profundidad de una frase" (p. 125); Jorge Ramírez de la Librería El Dinosaurio, "a pesar de amar los libros, sostiene que su amor no es algo material; no ama los libros como objeto físico, sino por lo que contienen" (p. 131); Célico Gómez de la Librería Merlín, el librero según él " difunde el libro y el libro es un instrumento cultural, intelectual. Entonces está aportando al desarrollo intelectual y

cultural de las personas" (p. 137) y Juan Carlos Gamboa Valencia de Templarios Librería, "De su infancia, Juan Carlos recuerda que en su casa había muchos libros y estuvo siempre presente la lectura por el lado de su mamá, que se la inculcaba; por eso cuando entró al kínder ya sabía leer" (p. 139).

Así, desgranándose historias de vida, se llega al capítulo quinto que refiere, como se señaló arriba, el caso de la familia de encuadernadores y libreros, los Martínez Leiva quienes, por medio de su quehacer de libreros herederos de una tradición:

[...] ilustran de manera palpable, primero, cómo un oficio de base, la encuadernación, aprendido de una manera *profesional*, al mejor estilo europeo, pudo servir de cimiento para la recalificación de uno antiguo, el de librero; y, segundo, como *la diferenciación* entre ellos ha tomado casi tres generaciones. Los Martínez Leiva confirman que el tránsito hacia la modernización de oficios y profesiones en Colombia es mucho más gradual de lo que se cree, y que el peso de la *tradición* sigue siendo muy fuerte. (p. 143)

La lectura de este libro es un hermoso recorrido para quienes hemos descubierto relatos apasionantes tejidos en torno al libro y las ilimitadas posibilidades que encontramos dentro de sus páginas y que nos han servido para configurar nuestros sueños y seguir soñando; para quienes hemos comprado y seguimos comprando libros usados o nuevos y siempre o casi siempre encontramos tras los estantes apilados de libros, a algún librero que nos señala, nos recomienda, nos orienta y nos vende por mitad de precio el libro que buscamos o que sin buscarlo, terminamos comprándolo porque nos venden no solo su historia, sino también su alma.

Conviene finalizar esta reseña con la pregunta y la respuesta inmediata que nos dan sus autores, "¿qué sería de quienes escriben libros y de los editores sin los libreros, sin estos intermediarios que son el puente que permite el contacto de aquellos con el gran público? Seguramente se quedarían arrumados en las bodegas; o la circulación, si decidieran hacerla directamente, sería limitada".

Yolanda Álvarez Sánchez  
Universidad de La Salle  
yalvarez@unisalle.edu.co